

Un Mesías en los escritos rabínicos

De los “días del Mesías” al Mesías con características y nombre propios

Lorena MIRALLES MACIÁ
Universidad de Granada

Resumen: En el presente estudio pretendemos aproximarnos a las características del Mesías en la literatura rabínica, desde la expresión “en los días del Mesías” hasta una caracterización más profunda. En los testimonios de los rabinos se descubren opiniones contradictorias, bien por cuestiones religiosas o bien por políticas, pero que conforman la imagen de un Mesías mucho más complejo, al que se le identifica con un nombre y una estirpe concretos.

Abstract: We attempt to approach in this paper the characteristics of Messiah in Rabbinical literature, starting from the expression in the “Messiah’s days” till a further deep characterization. Rabbinical testimonies reveal contradictory opinions, not only because of religious questions, but also of political ones. These opinions raise the image of a more complex Messiah, who is identified with a name and a particular lineage.

Palabras Clave: Mesías. Ungido. Literatura rabínica. “Los días del Mesías”.

Key Words: Messiah. Anointed. Rabbinical literature. “The days of the Messiah”.



Con la llegada del nuevo milenio las perspectivas mesiánicas comenzaron a cambiar para el mundo judío: se pasó de una creencia en un mesianismo político y nacional a un mesianismo individualizado¹. Antes de la destrucción del Templo (70 d.C.) los rabinos no sintieron la necesidad de ocuparse de la problemática

¹ La relación de la antigua esperanza mesiánica con su evolución posterior se puede ver en E. SCHÜRER, *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús*. Revisada por G. Vermes, F. Millar y M. Black (Madrid: Cristiandad, 1985), II, pp. 637-642.

mesiánica ni de renovar sus expectativas², pues las profecías veterotestamentarias todavía eran válidas para la vitalidad del Judaísmo. Esta afirmación no supone que en cierto momento se abandonara la tradición, sino que, mientras que otros grupos se estaban preparando para la nueva edad y el advenimiento del Ungido, en el ámbito rabínico hubo mucha más cautela al referirse a un personaje redentor.

Un buen ejemplo de la vigencia de las profecías veterotestamentarias se encuentra en la oración principal del Judaísmo, la llamada *Šmoneh 'Esreh* (“Dieciocho Bendiciones”) o *'Amidah*, que también se conoce como *ha-tefillah* (“la plegaria”)³, ya que se rezaba tres veces al día por todo Israel, incluidos las mujeres, los niños y los esclavos⁴. Existen varias versiones de las *Šmoneh 'Esreh*, e incluso resúmenes posteriores⁵, pero las más antiguas son la palestinese (encontrada en la Genizah del Cairo) y la babilónica (19 bendiciones)⁶. La nº 14 de la forma palestinese ofrece dos bendiciones presentes en el texto babilónico: la referida a la

² Van der WOUDE, en G. KITTEL – G. FRIEDRICH (eds.), TDNT, s.v. *Christós*. VI. Rabbinic Writings: “From the prior to the destruction of the temple in 70 A.D. we do not have a single saying about the Messiah on the part of Tannaitic scholars”. E. E. URBACH, *The Sages. Their Concepts and Beliefs* (Jerusalén: The Magnes Press, 1979), p. 652: “While the idea of reward and punishment after death already appears about a century before the destruction of the Temple, we do not find any explicit statements in Rabbinic sources about redemption and the days of the Messiah before the generation of the disciples of Rabban Johanan b. Zakkai.”

³ M. JASTROW, DTTM, s.v. *'Amidah*, la describe como “that part of the daily prayers which must be read standing”.

⁴ E. SCHÜRER, *Historia del pueblo judío*, II, pp. 590-591 le atribuye una fecha algo anterior al *Šma'* (“Escucha [Israel]”), que debió de ser rezado antes del 70, pues los sacerdotes ya la usaban en el Templo (*Tam* 4,3; 5,1).

En cuanto a la composición de las “Dieciocho Bendiciones” cf. *Ber* 28b. Dos de estas bendiciones, la nº 14 y la 17 del texto babilónico hacen pensar que su forma final la adquirieron después de la destrucción del Templo, por lo que podemos situar su composición definitiva entre el 70 y finales del s. I

⁵ Sobre las “Dieciocho Bendiciones”: E. SCHÜRER, *Historia del pueblo judío*, II 589-599. Sobre las “Bendiciones” y sus resúmenes: F. MANNIS, *La prière d'Israel à l'Heure de Jésus* (Jerusalén: Franciscan Printing Press, 1986), pp. 48-51, 141ss. y Van der WOUDE, en Kittel–Friedrich (eds.), TDNT, VI, s.v. *Christós*.

⁶ R. KIMELMAN, “The Daily 'Amidah and the Rhetoric of Redemption”, *JQR* LXXIX (1988-1989) 166 explica la importancia del número 18 y justifica de este modo que, aunque en la actualidad la oración conste de 19 bendiciones, sea conocida como *Šmoneh 'Esreh*. Podemos considerar, en principio, que la más antigua de las dos era la palestinese.

restauración de Jerusalén (nº 14) y la que da gracias por un vástago de David (nº 15)⁷; pero además utiliza el término *Mašāh*:

Sé misericordioso, Señor Dios nuestro, con tus grandes mercedes para con Israel tu pueblo y para con Jerusalén tu ciudad, y para con Sión, morada de tu gloria, y para con tu templo y tu habitación, y para la realeza de *la casa de David*, *tu Mesías justo* (בֵּית דָּוִד מְשִׁיחַ צְדִיקָה⁸). Bendito eres, Señor, Dios de David, que edificas a Jerusalén (18 *Bendiciones*, nº 14)

La llegada de un Mesías se relacionó con la reconstrucción de Jerusalén y del Templo, cuya caída ya había tenido lugar en época de la redacción final de “Las Bendiciones”. Esta esperanza no sólo implicaba una restauración del orden cáltico sino también la reunión de los dispersos (nº 10), el restablecimiento de la soberanía nacional (nº 11), etc. Sin embargo, a pesar de todas estas expectativas, no creemos que haya que conceder a “Las Bendiciones” un lugar representativo entre los textos mesiánicos, puesto que, por un lado, están recogiendo ideas muy antiguas que llegaron “impuestas” por tradición⁹, y por otro, en muchos textos rabínicos el advenimiento de

⁷ Dice el texto babilónico (en E. SCHÜRER, *Historia del pueblo judío*, II, p. 593):

14. *Y a Jerusalén, tu ciudad, retorna con misericordia y mora en medio de ella como tú has dicho, y edificala pronto en nuestros días para que sea un edificio permanente, y alza pronto en medio de ella el trono de David. Bendito eres Señor, que edificas Jerusalén.*

15. *Haz que brote pronto el renuevo de David y levante su cuerno por tu salvación. Porque en tu salvación esperamos todo el día. Bendito eres, Señor, que haces que brote el cuerno de la salvación.*

A. MISHCON (“The Origin of אֵת צְמַח דָּוִד and its Place in the ‘Amidah”, *JQR* XVIII [1927], pp. 37-38) recoge las dos teorías más importantes sobre el origen de la expresión אֵת צְמַח דָּוִד: (1) tuvo influencia de Ben Sira 51,12 y (2) su base fue una frase midrásica. Los investigadores, por lo general, no afirman categóricamente que la forma palestinense sea la más antigua; así, por ejemplo, a E. SCHÜRER (*Historia del pueblo judío*, II, p. 597) le resulta llamativo que se elimine cualquier alusión al Mesías en una versión posterior. Además existe una tradición sobre las 19 bendiciones que contempla la posibilidad de haber incluido una “berakah contra los herejes” (nº 12) en vez de desdoblarse la nº 14 en dos (*Ber* 28b); sin embargo, tampoco existen opiniones en contra (E. SCHÜRER, *Historia del pueblo judío*, II, p. 598 nota 162); cf. A. MISHCON “The Origin of אֵת צְמַח דָּוִד and its Place in the ‘Amidah”, *JQR* XVIII (1927), pp. 40-41.

⁸ El texto hebreo fue recogido por Schlechter en 1898, en F. MANNS, *La prière d’Israel...*, p. 244.

⁹ Por ejemplo, el Mesías del texto palestinense es llamado en el babilónico “su cuerno”, “su vástago”; el autor se está apoyando en la tradición de Isaías 11,1.

la época mesiánica no tenía por qué implicar la aparición de un Mesías.

En la literatura tannaítica se utiliza con relativa frecuencia el vocablo *Masiah* y, por lo general, aparece en dos casos específicos: (a) referido al sacerdote ungido (כהן המשיח)¹⁰, título que no aporta ningún contenido mesiánico¹¹, y (b) en las expresiones “en los días del Mesías” (ימות המשיח)¹², “el sufrimiento [que precede a la venida] del Mesías” (מחבלו של משיח)¹³ y “la generación del Mesías” (דורו של משיח)¹⁴ □

La dificultad para distinguir los textos de contenido mesiánico en los maestros tannaítas, e incluso en los rabinos posteriores, radica fundamentalmente en dos cuestiones: la ausencia de un Mesías y la presencia de un personaje con características mesiánicas que no tiene el título de “Ungido”. Cuando Urbach¹⁵ se enfrenta al tema de la Redención, se ve en la necesidad de aunar bajo este epígrafe cuestiones como la venida del Mesías, el mundo futuro, la resurrección, etc. La exposición de Urbach es un buen ejemplo de la dificultad que conlleva distinguir exclusivamente los pasajes de contenido mesiánico. A lo largo de este estudio intentaremos llevar a cabo esa selección, teniendo en cuenta que en ciertos casos será imposible independizar un tema de otro.

R. KIMELMAN, “The Daily ‘Amidah...”, *JQR* LXXIX, (1988-1989), p. 167 divide la oración en tres grandes grupos siguiendo a Maimónides: “the first three blessings consist of praises of God and the last three of thanksgiving to him. The middle blessings are petitions”. Las bendiciones centrales, a su vez, son divididas en dos grupos (p.169): “the first for private needs (4-9), the second for national needs (10-15)”. Cuando trata estas últimas observa un importante uso de la tradición (p. 175): “Containing fragments of verses from Isaiah, Micah, Zephaniah, Jeremiah, Ezequiel, Joel, Malachi, and Psalms, it is full of biblical allusions”; cf. pp. 176-177.

¹⁰ *Hor* 2,2.6.7; 3,1.2.4.6; *Zeb* 10,8;13,4; *Men* 3,2.6,4; *SfrNm* 8,3; 15, 22-31; 15, 27-31; *Sifra* es el tratado en que más veces aparece el término.

¹¹ Al sacerdote ungido no se le concede ninguna característica especial además de las relacionadas con su cargo en el culto, al contrario de los que encontramos en los *Testamentos de los Patriarcas* (cf. *TestRub* 6,7; *TestLev* 18, 2) o en los documentos del Mar Muerto, en los que adquiere una dimensión mesiánica (cf. con relación al “Sumo Sacerdote”: 1QM 2,1; 15,4-6; 16,13; 18,5;19,11; sobre “Intérprete de la Ley”: CD 7,19; 4QFl 1,11; sobre “el que enseña justicia”: CD 6,11; 4QpIs^a fr. 8-10 (col. 3), 22-25; y en cuanto al “Ungido del Espíritu”: 11QMel 2,15-19).

¹² *Ber* 1,5; *TosBer* 1,12; *TosTaan* 2, 11; *TosEru* 2,4; *MekEx* 13, 1-4; *SfrDt* 1,8; 6,7; 11,21; 16,3; 32,15.29; 33,2.11

¹³ *MekEx* 16, 16-27.28-36

¹⁴ *MekEx* 17, 14-16; *SfrDt* 32,7.

¹⁵ E. E. URBACH, *The Sages. Their Concepts and Beliefs*, pp. 649-692.

En un texto de la Misnah encontramos un indicio para conjeturar por dónde fueron las expectativas rabínicas sobre el Mesías. El tratado *Sota* (9,15) ofrece una descripción de los acontecimientos que tendrán lugar cuando llegue el Ungido.

R. Eliezer el Grande dice: -Desde el día en que fue devastado el Templo, los sabios fueron como escribas, los escribas como servidores de la sinagoga, los servidores de la sinagoga como el pueblo llano y el pueblo llano se empobrece y no hay nadie que busque. ¿En quién podemos apoyarnos? En nuestro Padre que está en los Cielos. Cuando se acerque el Mesías (מְשִׁיחַת בְּעֵקְבוֹתָא), la insolencia aumentará y la carestía se acrecentará, el reino se convertirá a la herejía y no habrá nadie que reprenda. El lugar de reunión será lugar de prostitución, Galilea será devastada y Giblan desolada¹⁶. Los hombres de la frontera rodarán de ciudad en ciudad y no encontrarán favor. La sabiduría de los escribas se corromperá, los temerosos del pecado serán rechazados, la verdad será suprimida, los jóvenes harán palidecer los rostros de los ancianos, los ancianos servirán a los menores. *El hijo deshonrará al padre, la hija se alzarán contra su madre, la nuera contra la suegra, los enemigos de un hombre serán los de su propia familia* (Miq 7,6). La faz de esta generación será como la de un perro, el hijo no sentirá vergüenza ante su padre. ¿En quién nos apoyaremos? En nuestro Padre que está en los Cielos. R. Pinjás ben Yair dice: -La aplicación trae honestidad, la honestidad trae pureza, la pureza trae sobriedad, la sobriedad trae santidad, la santidad trae humildad, la humildad trae temor al pecado, el temor al pecado trae piedad, la piedad trae Espíritu Santo, el Espíritu Santo trae resurrección de los muertos, la resurrección de los muertos viene con Elías, de bendita memoria, amén¹⁷ (*Sota* 9,15)

Aunque el texto ha sido considerado por los estudiosos un pasaje tardío¹⁸, unifica en buena medida la mayoría de los temas que se van a ir desarrollando a lo largo de la literatura rabínica: la decadencia del pueblo judío después de la devastación del Templo, el sufrimiento que

¹⁶ Cf. *Sanh* 97a.

¹⁷ Trad. basada en O. RUIZ MORELL, *Las aguas amargas de la mujer. La ordalía de los celos en el rabinismo* (Estella: Verbo Divino, 1999), pp. 74-75.

¹⁸ S. ZEITLIN, "The Essenes and Messianic Expectations", *JQR* XLII (1954-1956), p. 111.

traerá la venida del Mesías, el sustento en Dios y la recompensa por las cualidades morales de los hombres, la resurrección de los muertos¹⁹ y la intervención de Elías²⁰. Dado el carácter multiforme de la tradición sobre el Mesías, en este estudio pretendemos hacer una síntesis de algunas de las opiniones más frecuentes sobre tres de los aspectos fundamentales de la concepción rabínica del Ungido: la venida del Mesías, la época de “los días del Mesías” y las características del Mesías.

1. La venida del Mesías

Siempre se menciona la venida del Mesías en tiempo futuro (cf. *Sota* 9,15), sin embargo, en el TB aparece un texto donde se cuenta que R. Hillel tenía una opinión distinta a los demás rabinos, pues afirmaba que el Mesías ya había venido en tiempos de Ezequías²¹:

Dijo R. Giddal en nombre de Rab: Algún día saborearán los israelitas la era mesiánica. –Es evidente –repuso R. Yosef–; ¿quién, si no, la gozará? ¿Jilec y Bilec?²² –Lo dicho rechaza la opinión de R. Hillel, que dijo que los israelitas no tendrán

¹⁹ Sobre la resurrección de los muertos, además del ejemplo de *Sota*, cf. *Ber* 5,2; *Abot* 4,22 y *Sanh* 10,1.

La creencia en la resurrección fue un tema controvertido entre los fariseos y los saduceos, pues los primeros creían firmemente en ella, mientras que los segundos la negaban completamente. En *Hch* 23, 6-8 se dice: “*Dándose cuenta Pablo de que una parte era de saduceos y otra de fariseos, gritó en el sanedrín: ‘Hermanos. Yo soy fariseo, hijo de fariseos. Yo estoy siendo juzgado por esperar la resurrección de los muertos.’ Cuando él dijo esto se produjo un altercado entre los fariseos y saduceos y se dividió aquella muchedumbre, pues los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángeles ni espíritus, mientras que los fariseos admiten todo eso*”.

D. CASTELLI (“The Future Life in Rabbinical Literature”, *JQR* I [1889], pp. 315-319) describe la evolución que sufrió la mentalidad judía con relación a la idea de la resurrección y la vida después de la muerte: primero consideraron la muerte y el Seol como lugares desde donde no hay retorno, después del exilio tuvo cabida la creencia popular en la vida después de la muerte y en la resurrección como “symbol, to represent the resurrection of the people of Israel” y, por último, los judíos se abrían a distintas posibilidades, como sugieren las sectas fariseas y saduceas.

²⁰ Sobre la venida de Elías: *Edu* 8,7; *BM* 1,8; 2,8; 3,4-5; *Šeq* 2,5. También en Justino, *Dial. con Trifón* 49,1.

²¹ Las traducciones del TB que aparecen en este apartado son de A. J. WEISS (*Talmud de Babilonia. Sanedrín*, Buenos Aires: Acervo Cultural / Editores, 1968) con algunos cambios.

²² Nombres ficticios.

Mesías (אֵין מְשִׁיחַ לְיִשְׂרָאֵל), porque ya lo gozaron en la época de Ezequías²³ (*Sanh* 98b)

A pesar de la importancia de R. Hillel dentro del Judaísmo, sus palabras no son más que una opinión aislada, pues, por lo general, el Mesías se sitúa en el futuro y viene precedido o bien por catástrofes formidables: la guerra, la apostasía, la peste, etc., o por una gran corrección de Israel. Aunque pueda parecer contradictorio, los rabinos sabían argumentar opiniones justificándolas en la Escritura; de hecho, poco antes de la afirmación de R. Hillel se recogen otros dictámenes sobre la llegada del Mesías. Hemos seleccionado dos ejemplos que se encuentran en *Sanh* 97a y 98a: uno en la misma línea que el pasaje de *Sota* y otro siguiendo una tendencia correctiva.

1.1. *El Mesías llegará precedido de desgracias:*

[Según R. Yisshaq:] En la generación en que llegue *el hijo de David* [= Mesías] (דָּוִד שֶׁבֶן דָּוִד), habrá menos eruditos, y los ojos de los demás se apagarán por el pesar y la aflicción. Habrá una nueva sucesión de sufrimientos y perversas disposiciones; cada nuevo mal llegará apresuradamente antes de que termine el anterior (*Sanh* 97a)

El texto continúa exponiendo los males que acontecerán a partir de los siete años anteriores al advenimiento del hijo de David: 1°. la lluvia para unas ciudades y para otras no, 2°. el hambre, 3°. la muerte por el hambre y el olvido de la Torah, 4°. la saciedad a medias, 5°. la abundancia y la recuperación de la Torah, 6°. los sonidos celestiales y 7°. las guerras. La relación de los males no sólo se refiere a las desgracias que sufrirá el pueblo sino que recoge también una restauración del escenario anterior, es decir: abundancia – pérdida – abundancia; Torah – ausencia de Ley – Torah; aunque finalmente se prepara la llegada con la guerra. Esta descripción deja entrever que se aceptaba una prueba divina por parte del judaísmo rabínico antes de que llegara el Mesías y que se iba a restaurar la situación del pueblo. Las opiniones del texto de *Sanh* 97a, posteriores a este pasaje,

²³ “Dijo R.Hillel: Los israelitas no tendrán Mesías, porque ya lo consumieron en los días de Ezequías. –Dijo R. Yosef: Que Dios perdone a R. Hillel. Ezequías vivió en la época del primer Templo, y Zacarías profetizó en la época del segundo: “Alégrate mucho, hija de Sión; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí que tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna (*Zac* 9, 9)” (*Sanh* 99a).

mantienen la misma actitud negativa: el hijo de David vendrá cuando el reino haya caído en la herejía, cuando haya demasiados delatores, etc.

1.2. El Mesías llegará precedido de la corrección de Israel:

Después de describir la época mesiánica y la redención y de poner en duda incluso la llegada del reino (97)²⁴, el tratado *Sanhedrín* del TB, a partir de 98a, se hace eco de las opiniones de otros rabinos sobre la venida del Mesías. Estas sentencias tienen en cuenta la reconversión de Israel, a pesar de que en muchos casos sea inevitable la angustia; sin embargo, no se entiende como un desconsuelo vano, sino como un “sufrimiento correctivo”:

El hijo de David [= el Mesías] (בן דוד) –dijo R. Hamá bar Hanina- no vendrá hasta que el reino más pequeño del mundo deje [de tener poder] sobre Israel, como dice lo escrito: *...podará con podaderas las ramitas, y cortará y quitará las ramas* (Is 18, 5), y como dice luego: *En aquel tiempo será traída ofrenda al señor de los ejércitos, del pueblo dispersado y saqueado* (Is 18, 7). –El hijo de David (בן דוד) –dijo Zeirí en nombre de R. Hanina- sólo llegará cuando no haya vanidosos en Israel, como dice lo escrito: *Porque entonces quitaré de en medio de ti a los que se alegran en tu soberbia* (Sof 3, 11), y como dice después: *Y dejaré, en medio de ti un pueblo humilde y pobre, el cual confiará en el nombre del señor* (Sof. 3, 12). –El hijo de David (בן דוד) –dijo R. Šimlay en nombre de R. Eleazar hijo de R. Šimeón- sólo vendrá cuando se hayan ido de Israel todos los jueces y comisarios, como dice lo escrito: *Y volveré mi mano contra ti, y limpiaré hasta lo más puro tus escorias, etc. Restauraré tus jueces como al principio* (Is 1, 25-26)²⁵ (*Sanh* 98a)

El hijo de David vendrá cuando Israel sea purificado y liberado de opresores, de jueces, etc., por tanto, el sufrimiento será superado por la corrección: el Mesías aparecerá en una época donde no haya elementos negativos, ni externos ni internos, que controlen la vida de

²⁴ Šemuel bar Nahmaní transmite las siguientes palabras de R. Yojanán: “*Que se les sequen los huesos a los que calculan el fin; porque dirán que como no vino al vencer el plazo, no vendrá nunca....*” Se aprecia la desesperación de aquellos que habían calculado la llegada de un Mesías y que habían visto sus esperanzas incumplidas.

²⁵ El texto sigue aplicando estas citas a la redención de Jerusalén.

los judíos, esto es, siempre que Israel no sobrepase la Ley. En un pasaje de *Mekilta de R. Ismael* se afirma que los israelitas serán salvados de tres castigos si cumplen el Sábado, el día de descanso preceptivo: “*R. Eleazar dice: Si observáis el sábado, entonces seréis salvados de tres castigos: de los sufrimientos que preceden a la venida del Mesías (מהבלי של משיח), del día de Gog, y del día del gran juicio. Y cuando lo escucharon, descansaron, porque se dice: Y descansó el pueblo*²⁶” (*MekEx* 16, 28-36). La venida del Mesías parece estar condicionada no sólo por el entorno que rodee a Israel, sino también por la actitud interna del pueblo. En cualquier caso, las ideas sobre el advenimiento de un personaje redentor no estaban en absoluto definidas, de modo que los propios rabinos observaron la contradicción de ciertas afirmaciones:

- El hijo de David (בן דוד)- Dijo también R. Yohanán-sólo vendrá cuando haya una generación totalmente virtuosa o totalmente perversa. “Cuando haya una generación totalmente perversa”, como dice lo escrito: *Y vio que no había hombre, y se maravilló que no hubiera quien se interpusiese* (Is 59, 16); y también: *Por mí, por amor de mí mismo, lo haré* (Is 48, 11). –Dijo R. Alexandri: R. Yehosua ben Leví señaló una contradicción. Dice en un versículo (Is 60, 22): *a su tiempo*, y dice [a continuación]: *lo apresuraré*. –Si lo merecen lo apresuraré; si no lo merecen, [el Mesías llegará] a su tiempo. –Dijo R. Alexandri: R. Yehosua ben Leví señaló una contradicción. Dice un versículo: *... y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo del hombre* (Dn 7, 13); y dice otro versículo: *...humilde, y cabalgando sobre un asno* (Zac 9,7). –Si lo merecen, [vendrá] con las nubes del cielo; si no, cabalgando sobre un asno (*Sanh* 98a).

Además de las opiniones de los sabios sobre la llegada del Mesías, también es necesario tener en cuenta los acontecimientos históricos: por ejemplo, en un pasaje de *Sanh* 98b se dice que el Mesías vendrá “*sólo cuando el gobierno [romano] conquiste Israel*”. En definitiva, no es posible concretar ni cuándo ni cómo vendrá el hijo de David, pues cualquier cálculo apoyado en la Escritura va a encontrar una opinión contraria, cuyo origen también esté en el propio texto bíblico.

²⁶ Trad. T. MARTÍNEZ SÁIZ (*Mekilta de Rabbí Ismael, Comentario rabínico al libro del Éxodo*, Navarra: Verbo Divino, 1995). Cf. *MekEx* 16, 16-27.

2. Los días del Mesías

La *Misnah* distingue entre el “mundo presente” y el “mundo futuro”, sin precisar a qué época se refiere con esta última expresión²⁷: ¿al reino de Dios?, ¿a la estancia del Mesías en este mundo?, ¿a la época intermedia entre este mundo y el venidero?, ¿al mundo futuro opuesto a éste? Entonces, ¿en qué cronología se enmarcarían las expresiones “los días del Mesías” o “la generación del Mesías”? En un trabajo de 1889, D. Castelli entiende el mundo futuro de tres formas distintas según los contextos rabínicos: “(a) In some passages it signifies the way in which the soul lives after de death of the body; (b) in some the Messianic age, and (c) in others the life of mankind after the resurrection of the dead” (320). Aunque Castelli se centra en el último punto y deja de lado la “época mesiánica”, su artículo ofrece una idea muy acertada de la imagen de la resurrección en el mundo judío y de quiénes son los que tienen y no tienen parte en el mundo venidero (328-333)²⁸. En el presente apartado intentaremos averiguar a qué periodo corresponden “los días del Mesías” y, una vez definido, inferir qué son “el mundo presente” y el “mundo venidero”.

En un pasaje de la *Misnah* parece que los “días del Mesías” se incluyen en este mundo, sin alusión alguna al mundo venidero:

Pero los sabios dicen: *los días de tu vida* (ימי חיך) significan este mundo; todos los días de tu vida incluyen *los días del Mesías* (לימות המשיח)²⁹ (*Ber* 1, 5).

De este testimonio se deduce que los días del Mesías están en este mundo; no obstante, la cuestión se complica si consideramos los testimonios de los *midrašim halákicos*, donde se plantea la

²⁷ *Pea* 1,1: “Estas son las cosas cuyo fruto puede disfrutar el hombre en este mundo (בְּעוֹלָם הַזֶּה) y cuyo capital permanece a su favor para la vida futura (לְעוֹלָם הַבָּא)....”. Cf. *Qid* 4, 14; *BM* 2, 11; *Sanh* 10, 1-4; *Abot* 2, 7; 4, 1.16.17; 5, 9.

²⁸ Resulta muy llamativo que los rabinos tuvieran tan bien definidos quiénes no tenían parte en el mundo venidero; según los datos que aporta Castelli son los siguientes: los que niegan que la resurrección puede ser probada a partir de las Escrituras, los que niegan el origen divino de la ley de Moisés, los Epicúreos, los que desobedecen la ley, los que tratan lo sagrado como profano y no guardan las fiestas, los que leen libros extraños, los adúlteros, los orgullosos, los que ignoran la ley, los gobernadores tiranos y otros personajes similares, los que pretenden curar sus heridas repitiendo las Escrituras, quienes pronuncian el nombre divino como está escrito, tres reyes: Jeroboán, Ahab y Manases, otros reyes de Israel, Absalón, Balaam, Doeg y Ahitofel.

²⁹ Cf. *MekEx* 13, 1-4.

problemática de la “*generación del Mesías*”. En *Sifre Deuteronomio* (32,7³⁰) y en *Mekilta* (17,14-16) se encuentra el siguiente pasaje:

R. Eliezer dice: De la generación del Mesías (מדורו של משיח) que son tres generaciones (ג' דורות). Y ¿de dónde deducimos que la generación del Mesías son tres generaciones (לדורות של משיח שהן ג' דורות)? De que dice: *Te temerán mientras dure el sol y la luna, de generación en generaciones* (דור דורים³¹) (Sal 72, 5) (*MekEx* 17,14-16)

Hasta el momento hemos obtenido los siguientes datos: que los días del Mesías están en este mundo, pero son considerados una nueva época, y que habrá tres generaciones; sin embargo, todavía no podemos fijar con exactitud cuáles son esos días. El texto de *Sifre* al explicar Proverbios 6, 22 dice:

“*Cuando camines te dirigirá, cuando te acuestes velará sobre ti, y cuando te despiertes hablará contigo*” (Prv 6, 22)
 “*Cuando camines te dirigirá*”: en este mundo (בעולם הזה).
 “*Cuando te acuestes velará sobre ti*”: en la hora de la muerte.
 “*Y cuando te despiertes*”: en los días del Mesías (במזות המשיח).
 “*Hablará contigo*”: en el mundo venidero (לעולם הבא) (*SfrDt* 6, 7).

Estas tres generaciones del Mesías del texto de *Mekilta* las interpretamos a la luz de *Sifre*: habría una primera generación que coincidiría con este mundo en el momento presente, una segunda en los días del Mesías (en este mundo³², pero en una nueva época) y, por último, una tercera en el mundo venidero³³. Algunos rabinos, según *Sanh* 99a, incluso se atreven a aventurar cuánto durarán los días del Mesías:

³⁰ También en *SfrDt* 32, 15 y en *Sanh* 99a.

³¹ En pl. “dos generaciones”.

³² Según *Sanh* 99a, “entre este mundo y la época del Mesías no hay más diferencia que la que se refiere a la servidumbre a los estados [extranjeros]”.

³³ El *targum* sigue esta misma línea: “y los exterminará por tres generaciones: la generación de este mundo, la generación del Mesías y la generación del mundo venidero” (*PsJ Ex* 16, 16).

- 40 años (ימות המשיח ארבעים שנה):
 - Se ha enseñado que dijo R. Eliezer: La época mesiánica durará cuarenta años, como dice lo escrito: *Cuarenta años estuve disgustado con la generación* (Sal 95, 10).
 - Según otra enseñanza, dijo R. Eliezer: La época del Mesías durará cuarenta años, porque aquí dice: *Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná* (Dt 8, 3), y allí se dice: *Alégranos conforme a los días que nos afligiste* (Sal 90, 15).

- 70 años (שבעים שנה):
 - Setenta años –expresó R. Eleazar ben Azaría-, porque dice el versículo: *Acontecerá en aquel día, que Tiro será puesta en olvido por setenta años, como días de un rey* (Is 23, 15).

- 400 años (ארבע מאות שנה):
 - Cuatrocientos años –dijo R. Dosa-, porque aquí dice: *...y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años* (Gn 15, 13) y allí dice: *Alégranos conforme a los días que nos afligiste*.

- 365 años (שלש מאות וששים וחמש שנה):
 - Trescientos sesenta y cinco años –dijo Rabí-, el número de días del año solar, porque dice el versículo: *El día de la venganza está en mi corazón, y el año de redimidos ha llegado* (Is 63, 4)

- 7000 años (שבעת אלפים שנה) y otros:
 - La era mesiánica de Israel –dijo Abimi hijo de R. Abahu- durará siete mil años, como dice lo escrito: *Lo mismo que el novio se regocija con la novia, así se regocijará contigo tu Dios* (Is 62, 5). – La era del Mesías durará tanto como lo que va de la creación hasta ahora, como dice lo escrito: *... como los días de los cielos sobre la tierra* (Dt 11, 21). – Tanto como lo que va de los días de Noé hasta ahora –dijo R. Najmán bar Yishak-, porque dice lo escrito: *Porque esto es para mí como las aguas de Noé, cuando juré* (Is 54, 9).

Todos estos plazos están basados en la Escritura, por tanto, cualquiera de ellos debería ser aceptado como cálculo correcto de la duración de los días mesiánicos. Pero, es evidente que ni podemos admitirlos todos ni destacar uno como el más seguido por el Judaísmo. Sólo nos queda señalar la flexibilidad de los rabinos con respecto a cualquier tema mesiánico.

3. Características del Mesías

Procedencia y personificación del Mesías

“Pues decir que ese *Cristo* vuestro preexiste como Dios antes de los siglos (σε προϋπάρξειν θεόν ὄντα πρὸ αἰώνων τοῦτον τὸν Ἐριστὸν), y que luego se dignó nacer hombre (εἶτα καὶ γεννηθῆναι ἄνθρωπον γενόμενον ὑπομεῖναι), y que no es hombre que venga de hombre (καὶ ὅτι οὐκ ἄνθρωπος ἐξ ἀνθρώπου), no sólo me parece absurdo, sino necio” (Justino, *Diálogo con Trifón*, 48, 1)

Así es como un judío de los primeros siglos entiende la concepción cristiana del Dios eterno encarnado en hombre³⁴. Este judío no es otro que Trifón con el que Justino, apologeta del s.II, “sostuvo” su famoso *Diálogo*. Para un rabino era indiscutible quién era Dios y el lugar que ocupaba en el Universo. Otro tema distinto era identificar a su Mesías, que podía presentarse como hombre³⁵, pero jamás como la encarnación de Dios. Así pues, el Mesías es concebido como una figura humana, nunca divina, con características especiales, cuya aparición tendrá lugar antes del mundo venidero y que, por lo general, se identifica con un rey de la estirpe de David portador de la salvación divina. A pesar de que esta filiación fuera la más común debemos distinguir toda una serie de casos excepcionales, como son el de un Mesías identificado con un personaje histórico o legendario y el del Mesías doliente.

3.1. Un Mesías identificado con un personaje histórico o legendario:

Varios son los personajes que han detentado el título de *Mesías* en la literatura rabínica. Algunos de ellos fueron héroes destacados en la historia de Israel, mientras que otros no son más que producto de la imaginación. Entre los casos más destacados se encuentran el propio David, Bar Kokba, el Mesías ben José y algunos otros nombres.

³⁴ Cf. *Dial. con Trifón* 49, 1 y 67, 2.

³⁵ No todos los rabinos aceptaron la posibilidad de que el redentor fuera un mesías-hombre, pues consideraban que esa acción debía ser obra de Dios. Dice A. BERGER (“Captive at the Gate of Rome: A Messianic Motif”, PAAJR, 1977, p. 2): “Realizing the failures of the messianic uprisings, a number of sages toned down or even discounted the belief in a human Messiah. As Aha, an amora of the 4th century, comments on Ps 18,5: ‘I have turned in all directions and there is no redeemer but Thee’”.

A menudo existen expectativas sobre un Mesías de descendencia davídica³⁶, sin embargo, en casos puntuales se tiene la idea de un Mesías identificado con el propio David³⁷. Este Mesías se caracterizará por sus capacidades bélicas, por su sabiduría, por su justicia, etc. siguiendo el estilo bíblico³⁸. En un pasaje del TB, en el que se cita el texto de Rut 3,17, se identifican las “seis cebadas” (seis granos de cebada) que Booz dio a Rut con los seis hijos que tendría “favorecidos cada uno de ellos con seis bendiciones” (*Sanh* 93a y b):

Son ellos: David, Mesías, Daniel, Ananías, Misael y Azarías. De David dice la Escritura: ‘Entonces uno de los criados respondió diciendo: *He aquí yo he visto a un hijo de Jesé el betlemita, que sabe tocar y es valiente y vigoroso y*

³⁶ 4QFl 1, 11: “Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo.” Esto (se refiere al) “retoño de David” (צמח דוד) que se alzará con el Intérprete de la ley que ¹²surgirá en Si[ón en] los últimos días.....” 4Qpls^a fr. 8-10, col III, 18-22 donde se ofrece la interpretación de Is 11,1-5: “[La interpretación de la cita se refiere al retoño] de David que brotará [en los días postreros, puesto que] ¹⁹[con el aliento de sus labios ejecutará a] sus enemigos y Dios le sostendrá con [el espíritu de] valentía [...] ²⁰[...] trono de gloria, corona [santa] y vestiduras bordadas ²¹[...] en su mano. Dominará sobre todos los pueblos y Magog (Ez 38-39) ²²[...] su espada juzgará a todos los pueblos” (F. GARCÍA MARTÍNEZ, *Textos de Qumrán*, Madrid: Trotta, 1992) y cf. También 4Q252 (= 4QpGen 49, 10) 5, 2. Una buena observación es la de J. L. SICRE (*De David al Mesías*, Estella: Verbo Divino, 1995, p. 390), que pone de manifiesto la condición del Mesías y de su descendencia en la misma línea que el profeta Jeremías: “En aquellos días y aquel tiempo suscitaré a David un vástago legítimo que ejercerá el derecho y la justicia en el país (*Jr* 33, 5)....”

³⁷ En *SfrDt* 1, 3 y 1, 17, al comentar los pasajes referidos al rey, por boca de Samuel se habla del ungido igual que en el texto bíblico. En *Sanh* 98b se dice: “El santo, bendito sea – dijo R. Yehudah en nombre de Rab- nos suscitará algún día un nuevo David, como dice lo escrito: ‘antes servirán a Yahveh, su Dios, y a David, su rey, que yo les levantaré’ (*Jer* 30,9). No dice ‘les levanté’, sino ‘les levantaré’....”

³⁸ Hipólito, *omn. haer.* IX,30 (en E. SCHÜRER, *Historia del pueblo judío*, II, p. 661 y en S. ZEITLIN, “The Essenes and Messianic Expectations”, *JQR* XLII [1954-1956], p. 107) describe las esperanzas mesiánicas de los judíos en el s.III: “Así pues, dicen que su generación será de la estirpe de David, pero no de una muchacha (“virgen”) y del espíritu santo (ἐκ παρθένου καὶ ἁγίου πνεύματος), sino de una mujer y de un hombre (ἐκ γυναικὸς καὶ ἀνδρός)... alegando que será un rey para ellos, varón guerrero y poderoso, el cual, después de reunir a todo el pueblo de los judíos, después de luchar contra todas las naciones, les levantará Jerusalén como ciudad regia [...] Entonces una vez reunidos, levantándose una guerra contra ellos, en aquella guerra caerá el Cristo a espada, entonces, después de no mucho tiempo, tendrán lugar el final y la conflagración de todo; así es como todas las consideraciones acerca de la resurrección se cumplirán y a cada uno se le otorgará su recompensa según sus obras”. (La trad. completa en D. RUIZ BUENO, *Padres apologetas griegos*, Madrid: BAC, 1979).

hombre de guerra, prudente en sus palabras, y hermoso, y Yahveh está con él, etc (1Sam 16, 18)' (Sanh 93b)

David es siempre el “ungido del Señor”³⁹ en el texto bíblico y el prototipo de rey de Israel. El autor del libro de Daniel no parece que reconociera a un Mesías, a pesar de que en él se inicien las representaciones del “Hijo del Hombre”⁴⁰; sin embargo, la tradición se encargó de proyectar sobre la propia figura de Daniel esta imagen⁴¹. De hecho, al final de *Sanh* 93b, Daniel es considerado más grande que David, porque sólo él vio “aquella visión” (Dn 10, 7)⁴². El llamado Mesías se identifica después en el texto de *Sanh* 93b con el conocido héroe judío Bar Kokba, al que matan por no saber “juzgar con el olfato”⁴³.

A menudo se considera la reacción bélica de Bar Kokba contra los romanos como consecuencia de los decretos de Adriano, que según Mantel⁴⁴ se reducen a tres tipos, dependiendo de la descripción de los historiadores: (1) según Dion Casio (LXIX 11-15⁴⁵) el malestar de los judíos se debió a la orden de Adriano de convertir Jerusalén en una ciudad greco-romana y de levantar un templo para Júpiter en el lugar del Santuario, (2) según Espartiano (*De Vita Hadriani* XIV 2) fue a causa de prohibir la circuncisión y (3) según *Beresit Rabbah* LXIV Adriano ordenó reconstruir el Templo, pero

³⁹ 1Sam 16,6; 2Sam 19,22; 23,1; 22,51/Sal 18,51; Sal 32,10.17; 2Cr 6,41.

⁴⁰ Dn 7,13: “Proseguí mirando en las visiones nocturnas, y he aquí que en las nubes del cielo venía como un hombre, y llegó hasta el anciano y fue llevado ante El”.

⁴¹ Cf. E. SCHÜRER, *Historia del pueblo judío*, II, p. 643. 1Henoc 37-71: capítulos conocidos como el *Libro de las parábolas*, cf. A. DIEZ MACHO, AAT, IV, 13-35. 4Esd 13,52: “Y después de esto vi al mismísimo hombre (*ipsum hominem*) que descendía del monte y que convocaba junto a él a otra pacífica multitud”.

⁴² “También David dijo: ‘Recuérdame, Yahveh, por amor a tu pueblo, visítame con tu auxilio’ (Sal 106,4) –David lo dijo únicamente como oración [...] Y habló de igual manera de Daniel, que era más grande que él. –¿Cómo se sabe que era más grande que él? – Porque dice lo escrito: ‘Yo solo, Daniel, contemplé la visión, pero los hombres que estaban conmigo no la vieron, sino que un gran terror cayó sobre ellos y huyeron a esconderse (Dn 10,7)’”.

⁴³ Ananías, Misael y Azarías eran los compañeros de Daniel (Dn 1,6-7.11-19; 2,17), de los que después se plantea si eran hijos o no de Judah.

⁴⁴ H. MANTEL, “The Causes of the Bar Kokba Revolt”, *JQR* LVIII (1967-1968), pp. 224-225.

⁴⁵ Un estudio con más profundidad sobre los cc. 12-14 se encuentra en M. GICHON, “New Insight into the Bar Kokhba War and a Reappraisal of Dio Cassius 69.12-13”, *JQR* LXXVII (1986), pp. 15-43.

retiró su promesa por orden de los samaritanos⁴⁶. Sin embargo, Mantel apuesta por otra fuente, el testimonio de Eusebio (*Historia Eclesiástica* IV 6,1-4), que no aduce los decretos de Adriano, sino que atribuye la revuelta a “their spirit of contentiousness and to their leader Bar Kokba”, de modo que las órdenes del Emperador serían la consecuencia, no la causa, del levantamiento. Mantel⁴⁷ interpreta la revuelta como un deseo de libertad y de salvación⁴⁸, que intentaría llevar a cabo Bar Kokba, basándose en la simbología de los asmoneos⁴⁹ y en la creencia de que él era el Mesías (281ss), según nos transmiten las fuentes rabínicas.

Entre los rabinos que optaron por considerar a Bar Kokba como el Mesías, destaca R. Aqiba, que le aplicó la promesa de Núm 24,17⁵⁰, apoyándose en un juego de palabras entre el nombre de este personaje y el sustantivo “estrella” (*kokab*)⁵¹:

⁴⁶ La explicación está más desarrollada en H. MANTEL, “The Causes of the Bar Kokba revolt”, *JQR* LVIII (1967-1968), pp. 274-296.

⁴⁷ H. MANTEL, “The Causes of the Bar Kokba Revolt”, *JQR* LVIII (1967-1968), pp. 278ss.

⁴⁸ J. HEICHELHEIM, “New light on the End of Bar Kokba’s War”, *JQR* XXXIV (1943-1944), pp. 61-63, por el contrario, pone de manifiesto que “Bar Kokba’s War is not only of political and religious, but also of military interest. It forms one of the earliest examples of planned ‘infiltration tactics’ as the are practiced on the Russian and Eastern Asiatic fronts at the present day”. No es de extrañar que esta opinión surgiera en plena II Guerra Mundial.

⁴⁹ H. MANTEL, “The Causes of the Bar Kokba revolt”, *JQR* LVIII (1967-1968), pp. 279-280 ejemplifica esta simbología con la descripción de las monedas de época asmonea y del periodo de Bar Kokba y encuentra los mismos elementos: el cítrico, el lulab, la rama de palma, la viña, etc.

⁵⁰ A muchos líderes se le aplica esta promesa (B. W. R. PEARSON, “Dry Bones in the Judean Desert: The Messiah of Ephraim, Ezekiel 37, and the post-revolutionary followers of Bar Kokba”, *JSJ* XXIX [1998], p. 192 citando a Oppenheimer), por ejemplo, cuando el *Documento de Damasco* se hace referencia a dos Mesías: uno identificado con el Intérprete de la ley y otro con el cetro de Israel se dice: “Y la estrella es el Intérprete de la ley ¹⁹que vendrá a Damasco, como está escrito: “Una estrella avanza desde Jacob y se alza un cetro ²⁰desde Israel (Nú 24,17)” (CD 7,19-20).

⁵¹ Cf. Van der WOUDE (en KITTEL-FRIEDRICH (eds.), TDNT, VI, s.v. *Christós*), en la nota 191 recoge una serie de documentos numismáticos y papirológicos donde se encuentra la expresión “*Simeón bar Kosba, príncipe de Israel*”.

B. W. R. PEARSON (“Dry Bones in the Judean Desert...”, *JSJ* XXIX [1998], p. 192) citando a Oppenheimer considera que el nombre del personaje revolucionario era en realidad *Bar Kosva* y que cuando asumió las características del mesías real pasó a designarse como *Bar Kokhba*, pero después de su derrota lo llamaron *Bar Kozva*.

Dijo R. Simeon ben Yojai: “Aqiba mi maestro interpretó: ‘Una estrella (כוכב) ha surgido de Jacob’ [Significa que] Koziba (כוזבא) ha salido de Jacob. Rabbí Aqiba, cuando vio a Bar Kozba’ (בר כוזבה), dijo: ‘Éste es el rey Mesías’ (הוא מלכא משיחא). Le respondió R. Yojanán ben Torta: ‘Aqiba, la hierba crecerá de tus mejillas y todavía el hijo de David (בן דוד) no habrá venido’ (TJ *Taan* 4, 8 [68d])

Ben Torta no fue el único rabino en negar la afirmación de R. Aqiba, ya que hubo otros que en modo alguno le atribuyeron, como leemos en *Sanh* 93, rango de Mesías: “*Bar Kokba, que reinó durante dos años y medio, dijo a los sabios: Yo soy el Mesías. Del Mesías, replicaron los sabios, dice la Escritura que juzga por el olfato*⁵². *Veamos si sabe hacerlo. Como vieran que no sabía juzgar por el olfato, lo mataron*”. Berger⁵³, teniendo en cuenta la terrible situación que el pueblo judío estaba viviendo después de la derrota de Bar Kokba y el triunfo del Cristianismo en el Imperio (s. IV), explica cómo a la antigua burla “¿dónde está tu Dios?” se le unía la irónica pregunta “¿dónde está tu Mesías?”⁵⁴. Zeitlin, en un artículo sobre el nombre del personaje, apunta: “the sages in the Talmud would certainly have played up the word Kozeba, and added that the revolt was doomed to fail from the beginning, because the leader bore the name liar”⁵⁵, es decir, el fracaso de la revolución judía según los rabinos fue debido a que nació de un “hijo de la mentira”⁵⁶. Este autor, hace ya medio siglo, puso además en relación la figura de Bar Kokba con la creencia en un Mesías de Efraim, ya que, a pesar de que

⁵² Poco antes dice el texto: “Dijo Rabá: Tenía olfato para juzgar [a las personas], como dice la Escritura: ‘No juzgará por lo que vean sus ojos ni fallará según lo que oigan sus oídos, sino que juzgará con justicia a los pobres y fallará con rectitud respecto a los humildes del país’ (Is 11,3-4)”. Debía emplear el olfato, ya que se descarta la vista y el oído.

⁵³ A. BERGER, “Captive at the Gate of Rome: A Messianic Motif”, PAAJR, 1977, p. 1.

⁵⁴ A. BERGER (“Captive at the Gate of Rome: A Messianic Motif”, PAAJR, 1977, p. 1), en la nota 1, cita un pasaje del *Tárgum a Salmos* (89,51-52) en el que se plantea la pregunta “¿dónde está tu Mesías?”, que en la polémica cristiana medieval europea tendrá un importante desarrollo.

⁵⁵ A. ZEITLIN, “Bar Kokba and Bar Kozeba”, *JQR* XLIII (1952-53), p. 78.

⁵⁶ En este artículo S. ZEITLIN (“Bar Kokba and Bar Kozeba”, *JQR* XLIII [1952-1953], pp. 77-82) no sólo se ocupa de descubrir qué hay detrás del nombre de Bar Kokba, sino también de desmentir todas aquellas afirmaciones que identificaban al personaje como el “hijo de”, “el de la ciudad de”, etc. además de recoger los testimonios tanto judíos como cristianos (Justino Mártir, Eusebio) donde se le denomina “Barchocheba” como nombre propio.

se le “concedió” el título de Ungido, no pertenecía a la descendencia de David (109). Este Mesías de Efraim, también conocido como el Mesías ben José, surge probablemente de la ficción rabínica⁵⁷, facilitándole al descendiente de David su venganza sobre los gentiles, una vez que haya caído en la batalla⁵⁸. Las dos tradiciones principales sobre este Mesías son su representación como héroe victorioso en la batalla⁵⁹ y como caído en el combate, según el texto de *Sukk* 52a⁶⁰:

¿Cuál es la causa de tal llanto? El rabino Dosa y los otros rabinos discrepan. Uno dice: Es por la muerte del Mesías hijo de José (על משיח בן יוסף שנדרג). Otro dice: Es por la muerte de la mala inclinación. Está en lo correcto quien afirma que por la muerte del Mesías ben José (על משיח בן יוסף שנדרג), pues está escrito: “Y ellos le mirarán, mirarán a aquél que han atravesado y le llorarán como a hijo único” (Ez, 12, 10) ¿Por qué habrán de llorar si se tratase de la muerte de la mala inclinación? ¿Acaso no sería motivo de regocijo? ¿Entonces, por qué lloran? (*Sukk* 52a)

En cualquier caso, ¿cómo llegó a ser identificado el Mesías ben José o ben Efraim con Bar Kokba? Pearson resume las ideas del citado trabajo de Heinemann⁶¹, en el que establece tres puntos que explicarían esta caracterización: (1) la figura del Mesías de Efraim

⁵⁷ Según unos autores en época postcristiana, mientras que otros afirmarían que tendría un carácter precristiano. Sobre las distintas opiniones: Van der WOUDE (en KITTEL-FRIEDRICH [eds.], TDNT, VI, s.v. Christós) y M. PÉREZ FERNÁNDEZ, *Tradiciones mesiánicas en el Targum Palestinense. Estudios Exegéticos* (Jerusalén-Valencia: Instituto Español Bíblico y Arqueológico de Jerusalén – Institución San Jerónimo, 1981), pp. 159-160.

⁵⁸ M. PÉREZ FERNÁNDEZ, *Tradiciones mesiánicas en el Targum Palestinense*, pp. 158-159.161 recoge una serie de textos entre los que destaca un añadido al *Targum de Zacarías* 12,10 en el que se dice: “El Mesías hijo de Efraim saldrá a entablar batalla contra Gog, pero Gog le matará a las puertas de Jerusalén”, cf. K. J. CATHCART – R. P. GORDON, *The Targum of the Minor Prophets, The Aramaic Bible* (Edinburgh: T. & T. Clark LTD, 1989), p. 218, nota 28. En otros textos aparecen juntos el Mesías de David y el de Efraim (*TgCant* 4,5; *PsJ Ex* 49,11), cf. M. PÉREZ FERNÁNDEZ (*Tradiciones mesiánicas en el Targum Palestinense*), pp. 158-159.161.

⁵⁹ W. R. PEARSON, “Dry Bones in the Judean Desert...”, *JSJ* XXIX (1998), p. 193, nota 7.

⁶⁰ W. R. PEARSON, “Dry Bones in the Judean Desert...”, *JSJ* XXIX (1998), p. 193; M. PÉREZ FERNÁNDEZ, *Tradiciones mesiánicas en el Targum Palestinense*, p. 160 citando a J. HEINEMANN, “The Messiah of Ephraim and the Premature Exodus of the Tribe of Ephraim”, *HTR* LXVIII (1975), pp. 1-15.

⁶¹ B. W. R. PEARSON, “Dry Bones in the Judean Desert...”, *JSJ* XXIX (1998), p. 194.

fue identificada con Bar Kokba tanto antes como después de su derrota y los cambios que la tradición le aplicó obedecerían a este motivo, pero ¿por qué fue transformada de repente en un héroe trágico?, (2) la identificación de Bar Kokba con el Mesías de Efraim fue debida al paralelo que una generación más tarde estableció entre la solución militar contra la dominación romana y la solución militar de los efraimitas durante su fracasado éxodo⁶², cuando prematuramente atacaron a los filisteos y (3) en fecha posterior, la visión de los huesos secos de Ezequiel 37 se debió añadir a la tradición. No obstante, el propio Pearson dice “Heinemann’s solution to this problem, though based on a brilliant analysis of the material, is too simple” (195), pues cree que no tiene en cuenta todas las actitudes de los rabinos sobre este personaje como, por ejemplo, la opinión negativa de Ben Torta en TJ *Taan* 4, 8, que ya hemos analizado anteriormente. Por otro lado, mientras que Heinemann habla de un héroe trágico que cae en la batalla, al que le sigue otro Mesías para completar su misión, Pearson apuesta por una visión negativa de la leyenda original, según muestran los pasajes sobre el nombre de Bar Kokba, fechable en un periodo inmediatamente posterior a la revuelta (195)⁶³. El pueblo estaría sufriendo las represalias romanas y el sentimiento en contra del revolucionario debía estar muy acentuado por aquellos días (200). Este autor, basándose en los descubrimientos del Mar Muerto, intenta dar un paso más para explicar la tradición, al considerar que los huesos encontrados podrían ser de aquellos que murieron en las cuevas o quizás en la batalla, pero que fueron enterrados con posterioridad en ellas (197ss.)⁶⁴. Parece que la visión de Ezequiel sobre los huesos secos se ajustaría a la tradición del Mesías de Efraim y a las “re-interment operations” llevadas a cabo por los supervivientes

⁶² M. PÉREZ FERNÁNDEZ, *Tradiciones mesiánicas en el Targum Palestinense*, pp. 161-162, basándose en Heinemann, explicaría que los efraimitas habrían perecido por un error de cálculo del “tiempo de la salvación” y no por abandonar la palabra de Yahveh; por ello, resucitarían como en la visión de Ezequiel 37.

⁶³ “... the development of the tradition concerning the Messiah of Ephraim and connection thereof with Bar Kokhba has been argued to come from a period antedating the second revolt. Its connection with the story of the sinfully over-zealous Ephraimites and the death of the Messiah of Ephraim in battle (contra Heinemann) has been argued to date to a period immediately following the revolt, ...” (200).

⁶⁴ W. R. PEARSON, “Dry Bones in the Judean Desert...”, *JSJ* XXIX (1998), p. 200: “This evidence of widespread re-interment of the Bar Kokhba revolutionaries who die in the Judean Desert is surely something which merits attention”.

seguidores de Bar Kokba (201). En definitiva, Pearson establece el desarrollo de la leyenda en tres fases: primero la historia del Mesías de Efraim se le aplicaría a Bar Kokba en tiempos de la revolución, después debió de ser modificada negativamente y, por último, sufrió una segunda modificación, probablemente por parte de los supervivientes, como respuesta a su forma negativa (196).

No obstante, a pesar de lo ingenioso de la hipótesis de Pearson, se le podría aplicar la misma crítica que M. Pérez Fernández hizo a Heinemann, hace ya más de veinte años⁶⁵, por no haber tenido en cuenta los testimonios del NT: Lc 24,25-27; Mt 16,21; 17,23; 20,19 (y par.). Quizás la clave de la respuesta esté en saber conjugar los datos neotestamentarios y los descubrimientos arqueológicos, junto con las premisas que ya se tenían sobre la leyenda de Bar Kokba, del Mesías de Efraim y de la visión de Ezequiel 37.

Aunque hasta el momento hemos podido ir identificando a los distintos Mesías como personajes históricos o como figuras legendarias, en otros pasajes nos encontramos con una discusión sobre los nombres del Mesías, como en el TB:

Dijo Rab: El mundo fue creado por David –Dijo Šemuel: Por Moisés. –Dijo R. Yojanán: Por el Mesías (משיח). –¿Cómo se llama [el Mesías]? –Se llama Šiló (שילה)–afirmaron en la escuela de R. Šilah-, porque dice lo escrito: *Hasta que venga Šiló* (Gn 49, 10). –Se llama Yinnón (ינן)–explicaron en la escuela de R. Yanai-, porque dice lo escrito: *Su nombre será para siempre, ante el sol será propagado (Yinnón) su nombre* (Sal 72, 17). –Se llama Hanina (חנינה)–expresaron en la escuela de R. Hanina-, porque dice lo escrito: *Porque no os mostraré clemencia (haninah)* (Jr 16, 13). –Otros dicen: Se llama Menahem ben Yizqiah (מנחם בן יזקיה), porque dice lo escrito: *se alejó de mí el consolador (menahem) que daría reposo a mi alma* (Lam 1, 16) ... (Sanh 98b)

Cada escuela le concede al Mesías su propio nombre basándose en una complicada “ciencia” judía, conocida como “*Gematria*”, que conjugaba el valor numérico de las letras para justificar ciertas interpretaciones del texto bíblico⁶⁶; así es como los rabinos de la escuela de Šilah lo denominan Šiló, los de la escuela de Yanai

⁶⁵ M. PÉREZ FERNÁNDEZ, *Tradiciones mesiánicas en el Targum Palestinense*, pp. 162-163.

⁶⁶ Cf. G. SCHOLEM, en *EJ*, s.v. “*Gematria*”.

Yinnón, etc. Es evidente que estos calificativos tienen como finalidad manifestar la importancia de las respectivas escuelas más que aventurar un nombre para el Mesías.

3.2. *El Mesías doliente:*

En la obra de Schürer⁶⁷ se dedica un apéndice a un aspecto especial del mesianismo: la cuestión sobre *el Mesías Doliente* y si sus dolores y su muerte tienen valor expiatorio. La crítica suele datar esta creencia con posterioridad a la época tannaítica, aunque existen estudiosos, que basándose en el texto de Ez 37 y en la leyenda sobre Bar Kokba y el Mesías de Efraim, afirman que “la tradición sobre el Mesías que padece y hasta muere es judía precristiana y entronca con la corriente veterotestamentaria del Siervo de Yahveh y de los justos perseguidos”⁶⁸; sin embargo, debemos recordar, por una parte, la hipótesis de Pearson que estudiamos en el apartado anterior, y, por otra, el desconcierto de los judíos ante la actuación de Jesús. En cualquier caso, en la literatura posterior encontramos algún ejemplo aislado donde se presenta a un Mesías que, entre enfermos, se le encomienda la tarea de soportar grandes aflicciones. Estos testimonios están relacionados con la literatura profética, ya que en ella encontraron su particular forma de presentar a este personaje.

Los tres ejemplos que se han seleccionado a continuación pertenecen al TB. En el primero de ellos se utiliza el texto de Isaías (Is 11, 1ss) para justificar los sufrimientos del “*brote del tocón de Jesé*”:

- Del Mesías (משיח) dice: *Sobre él se posará el Espíritu de Yahveh, espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y de fuerza, espíritu de conocimiento y de temor de Yahveh, etc.* (Is 11,2) y dice: *y le alentará en el temor de Yahveh* (Is, 11, 3) Dijo R. Alexandri: Esto enseña que lo

⁶⁷ E. SCHÜRER, *Historia del pueblo judío*, pp. 705-707.

⁶⁸ M. PÉREZ FERNÁNDEZ, *Tradiciones Mesianicas en el Targum Palestinense*, p. 163. E. SCHÜRER, *Historia del pueblo judío*, II, p. 706 dice: “A pesar de las confiadas afirmaciones de algunos teólogos, las pruebas aducidas a favor de una interpretación mesiánica judía de Is 3 y demás pasajes conexos sobre el Siervo distan mucho de resultar convincentes;...” Pérez Fernández, después de su afirmación anterior, dice: “Esta no es, sin embargo, la tradición mesiánica popular. Pero la historia se encargó de abrir los ojos a judíos y cristianos, y ambos aprendieron ante Roma que el Mesías tenía que padecer”. Sin duda, la relación con Roma debió influir en la concepción mesiánica, pero no por ello la idea del *Mesías Doliente* tuvo que gestarse entre los rabinos en época precristiana.

cargó de virtudes y sufrimientos como un molino de piedra
(מלמד שהמעינו מצות ויסודין כריחיים) (*Sanh* 93b)

La interpretación surge a partir de la expresión de Isaías “y *le alentará*” (הריחו)⁶⁹, de donde R. Alexandri interpreta “*sufrimientos como un molino de piedra*” (ריחיים)⁷⁰, pues se utilizan las mismas consonantes en las dos palabras.

En el segundo ejemplo se describe el encuentro entre R. Yehosúa ben Leví y el profeta Elías junto a la tumba de Simeón ben Yojai. R. Yehosúa le pregunta si él tendrá acceso al mundo venidero y a partir de ahí surge la cuestión sobre el Mesías:

¿Cuándo vendrá el Mesías (אימת אתי משיח)? –le preguntó.
–Pregúntaselo a él –le contestó- -¿Dónde está? –En la entrada de Roma (אפיתחא דרומי)⁷¹. -¿Cómo se le reconoce? –Está con los pobres cargados de enfermedades (יתיב ביני עניי סובלי הלאים); todos las desatan [las vendas] y las vuelven a atar juntas, pero él las desata y las vuelve a atar una por una, pensando: Si me necesitan, que no me demoren [las heridas que estén sin vendar] (*Sanh* 98a)

Este Mesías está vivo en época de R. Yehosúa, pero se mantiene oculto⁷² entre los pobres y enfermos, esperando el momento de hacer su aparición ¿pública?. No es un Mesías que realiza milagros y expulsa los demonios de los afectados por alguna dolencia, como hace Jesús en el Evangelio, sino un Mesías que venda las heridas actuando como “médico”. La leyenda sobre el Mesías en la puerta de Roma y sobre la redención que llegará con él adquirió una gran

⁶⁹ M. JASTROW, DTTM, s.v. ריח, con el significado de oler: “*of the Messiah it is written that he smells (of a man) and judges (of his guilt or innocence)*”.

⁷⁰ M. JASTROW, DTTM, s.v. ריחיים.

⁷¹ M. JASTROW, DTTM, s.v. רומא I רומי. A. J. WEISS (*Talmud de Babilonia. Sanedrín*) traduce por “de la ciudad” sin ofrecer ninguna explicación; sin embargo, E. SCHÜRER (*Historia del pueblo judío*, II, p. 703) considera que el Mesías se halla a la entrada de la ciudad de Roma y explica que tal vez la postura de muchos estudiosos sea por la corrección del gaón de Wilna que rechaza “la ciudad” y la sustituye por “Roma”.

⁷² A. BERGER (“Captive at the Gate of Rome: A Messianic Motif”, PAAJR, 1977, p. 2) afirma que “The Messiah is alive now. He is invisible at present, but chosen ones are able to see him. He is detained and hidden because of our sins (cita el pasaje de TgMiqueas 4,8), but he will be ready to make his appearance when God’s Day arrives, the Day of Vengeance and consolation. But that Day is a secret with God, which He does not share with that Day is a secret with God, which He does not share with anyone (*Sanh* 99a a Is 63,4).”

importancia en la literatura medieval. Berger⁷³, tomando como base el pasaje talmúdico de *Sanh* 98a y la historia del *Sefer Zerubbabel*⁷⁴, analiza el tema con profundidad hasta las referencias del s.XVI; y, aunque éste no sea el lugar para tratar esta obra medieval, resulta llamativo que un Mesías ben José inaugure con su muerte el autogobierno judío del Mesías ben David (8-9).

La mayor preocupación de este Mesías “terapeuta” es curar las heridas vendándolas de una en una sin tardar en exceso por si llega el momento en que se presente ante los hombres, ya que sólo Dios es quien conoce el tiempo determinado del Advenimiento⁷⁵. En otro pasaje del TB, los rabinos se apoyan en una cita de Isaías en la que relacionan directamente los pecados del pueblos con los dolores del Mesías y lo presentan, no ya como un “terapeuta”, sino como un leproso:

Se llama “el leproso⁷⁶ de la casa de rabí⁷⁷” (חִירוּא דְּבֵי רַבִּי) –dijeron los rabíes-, porque dice la Escritura: *Sin embargo, nuestros sufrimientos él ha llevado, nuestros dolores él los cargó sobre sí, mientras nosotros le hemos considerado azotado, golpeado de Dios y abatido* (Is 53, 4) (*Sanh* 98b)

Aunque pueda parecer que estos tres textos constituyen alguna base argumentativa en favor de la existencia de un *Mesías Doliente*, no representan en absoluto el modelo mesiánico en la mayoría de los fragmentos, sino que son opiniones aisladas y además bastante tardías. En el *Diálogo con Trifón* del apologeta Justino el propio Trifón afirma: “*Ya sabemos, en efecto, que había de sufrir y ser conducido como oveja al matadero; lo que tienes que demostrarnos es que tenía también que ser crucificado y morir con una muerte tan*

⁷³ A. BERGER, “Captive at the Gate of Rome: A Messianic Motif”, PAAJR, 1977, pp. 3ss.

⁷⁴ Sobre el *Sefer Zerubbabel* cf. H. L. STRACK – G. STEMBERGER, *Introducción a la Literatura Talmúdica y Midrásica*. Edición española preparada por M. Pérez Fernández, Estella: Verbo Divino, 1996, pp. 441-442, que describen esta obra como de carácter apocalíptico, en la que se narran la lucha definitiva entre “el Soberano de Roma y de la Cristiandad, Armilos, y el Mesías Hijo de José”.

⁷⁵ Misma concepción que en el NT (“Kairós”): se sabe que el “tiempo va a llegar” y que hay que estar preparado, pero no se conoce con exactitud cuándo; cf. Mc 13,33 (Lc 21,36)

⁷⁶ M. JASTROW, DTTM, s.v. חִירוּ, con dos acepciones: 1. Blanco y 2. leproso.

⁷⁷ A. J. WEISS (*Talmud de Babilonia. Sanedrín*) traduce por “el leproso de la casa de los estudios”, es decir, la casa del rabí.

deshonrosa y maldecida en la misma ley". De igual manera, en la Ley también está la prohibición de relacionarse con leproso (Nú 5,2)⁷⁸ y, sin embargo, en el s.I encontramos a Jesús de Nazaret sanando leproso y relacionándose con ellos. No obstante, a pesar de esta afirmación de Trifón, no estuvo generalizada ni siquiera en el s.II la idea de que el Mesías debía considerarse un "sufriente", de hecho, poco antes de este texto había dicho: "*Sábetes bien –dijo– que todo nuestro pueblo espera al Cristo (τὸν Χριστὸν); también te concedemos que todos los pasajes de las Escrituras que tú has citado se refieren a Él. Personalmente te declaro también que el nombre de Jesús dado al hijo de Navé, me movió a ceder también en este punto. De lo que dudamos es de que el Cristo hubiera de morir tan ignominiosamente, pues en la ley se dice que es maldito el que muere crucificado (ἐπικατάρατος γὰρ ὁ σταυρούμενος)*" (89, 1-2).

Conclusión

Estas son algunas de las representaciones del Mesías que hemos seleccionado para nuestro análisis, sin embargo, no son las únicas y posiblemente nuestra elección habrá dejado fuera otras muchas imágenes importantes. Pero todos estos textos ofrecen ya una idea aproximada de la transformación de las esperanzas mesiánicas desde el texto de *Sota* hasta los testimonios talmúdicos posteriores.

El mesianismo individualizado del que hablábamos al principio del artículo no sólo debió de estar influido por todos los acontecimientos que surgieron después de la destrucción del Templo y de la expulsión de los judíos de Jerusalén, sino también por el nacimiento del Cristianismo. Esta nueva doctrina, más que ninguna otra, le concedía a su Mesías un linaje, una circunstancia, unas características y un nombre, que desde los tiempos del rey David no habían vuelto a conocerse. El Judaísmo pudo ver en el movimiento cristiano, a pesar de su ataque mutuo y permanente una vez religión de Roma, una descripción de las cualidades del Mesías, que a veces criticó, pero que en otros momentos adaptó a su entorno. El Mesías de la literatura rabínica fue mucho más que un vástago de David o un sacerdote celestial, ya que en numerosas ocasiones fue identificado como un Mesías con nombre propio.

⁷⁸ En el Lev 13.14 está recogida toda la normativa sobre la impureza de la lepra.